

LA IDENTIDAD CULTURAL Y LA OBRA MARTIANA COMO PROYECTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA A TRAVÉS DEL VÍNCULO ENTRE LO NACIONAL Y LO UNIVERSAL DE LOS PUEBLOS

MSc. Jany Batista Mondéjar¹, MSc. Rebeca de Armas² Marrero, Lic. Anabel García Montes de Oca³, Lic. Aliuska Rodríguez Araña⁴, Lic. Ana Laura Matos Guerrero⁵

*1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*3. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba.*

*4. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba*

*5. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca
Km.3, Matanzas, Cuba*

Resumen.

La obra de José Martí siempre es una guía en la formación profesional, por la importancia en la defensa de la identidad nacional de cada pueblo y en específico de la nuestra. En ella podemos encontrar una justa valoración de lo positivo y lo universal que hay en otras culturas americanas, las cuales apreció además de compartir. Desde que escribe para los niños *La Edad de Oro*, nos invita por un proyecto americanamente balanceado con la exaltación de la historia y los valores más auténticos de los pueblos americanos.

Palabras claves: *José Martí, Identidad Nacional, Formación Humanística*

“Injértese el mundo en nuestras repúblicas, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas.”

José Martí

El valor del proyecto formativo presente en la identidad cultural y en la obra martiana a través del vínculo entre lo nacional y lo universal, como espectro de gran trascendencia en la educación integral de los futuros profesionales de las carreras humanísticas de la Universidad de Matanzas, sede “Camilo Cienfuegos”.

Este análisis parte de la valoración crítica de determinadas insuficiencias en la formación de nuestros egresados de carreras humanísticas respecto a una adecuada valoración de la diversidad cultural, de la interculturalidad y de la formación integral con una perspectiva universal y patriótica.

En este sentido las referidas deficiencias muestran percepciones extremas en cierta medida: por una parte sobrevaloración de corrientes culturalmente globalizadoras, sin que en ella prime realmente un criterio de legítima universalidad, y por otras posiciones de defensa de lo nacional desde una perspectiva estrecha, reduccionista y simplificadora del complejo escenario mundial en la que hoy se inserta la identidad cultural de un pueblo, entre ellos el pueblo cubano, sometidos a grandes desafíos en todos los aspectos de la vida.

Estos problemas son abordados hoy desde una compleja relación de corrientes y posiciones teóricos- metodológicos, sin embargo hay en la vida y en la obra de José Martí un diapason muy amplio más que amplio para abordar y encausar los temas, incluso desde el diálogo cotidiano que puede estar al alcance de todos, pero más y mejor aun de aquellos profesores y estudiantes que comparten el proceso de formación integral a través del currículum de carreras humanísticas.

Ya sea el estudio de la Historia, de las Lenguas y Literaturas, de las culturas nacionales o locales del Periodismo, el Derecho o de cualquier área del conocimiento de las Humanidades, la obra y la propia identidad cultural de José Martí presenta un amplio horizonte que orienta nuestra formación, con respecto al necesario y balanceado vínculo con lo universal y nacional ya fuera como periodista, como escritor, como patriota y revolucionario, como profesional que se desempeña en cualquier otra rama de su múltiple intelectualidad. José Martí siempre nos guía a través de un avance profesional, moderado y seguro con la importancia de la defensa de la identidad nacional de cada pueblo, por un lado y por la justa valoración y disfruta de lo positivo y universal que hay en otras culturas americanas. Desde que escribe para los niños La Edad de Oro, nos invita por un proyecto americanamente balanceado con la exaltación de la historia y los valores más auténticos de los pueblos americanos.

Por ejemplo: En Tres Héroes hasta avanzar hacia un similar reconocimiento de lo más auténtico de las identidades culturales de los pueblos europeos, asiáticos, africanos, etc.

Durante 15 años de exilio político en los Estados Unidos Martí diseña a través de su obra periodística, literaria y política los que sería el proyecto de convivencia intercultural armónicamente más completa y así lograrlo totalmente al menos con los pueblos de América Latina.

Por otra parte al propio tiempo el maestro nos devela una universalidad y un internacionalismo que refleja en su frase: “De América soy hijo y a ella me debo”, para ser auténticamente universal y comienza manifestándose a través de una concreción en lo nacional de cada pueblo.

José Martí parte de lo que somos para reafirmarnos en ellos y estudiar la otredad, solo para demostrarnos que detrás de la diversidad cultural hay una esencialidad universal común al género humano.

Entonces: ¡Qué coincidencia por cierto que Martí haya sido a la vez abogado, pensador, escritor, traductor, político o sea toda una amplia gama de actuaciones intelectuales que hoy están presentes en el currículum de las carreras humanísticas que se estudia en nuestra Educación Superior!

En la obra escrita por Martí se despliega la imaginación creadora que necesita estimular toda obra educativa de carácter esencialmente humanista, o sea, enseña a mirar la realidad con profundidad.

Martí propone una estrategia para formar al tipo de hombre que necesita la sociedad latinoamericana, para transformarla y elevarla en el sentido estrictamente humano, situando a los hombres a nivel de su tiempo, porque“(…)la patria de hombre nuevo de América convida la mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad(…)”

El pensamiento educacional martiano no es la suma de ideas de una época, sino la superación de ellas, que lo conduce a concepciones educativas basadas en métodos revolucionarios, con el propósito de cambiar la vida sociocultural de América. Es un proyecto radical, humanista, antiimperialista, que alberga un carácter democrático, para abrir caminos a la prosperidad y a la libertad plena del hombre.

¡Cómo no hacer entonces de la obra y de la identidad cultural martiana el proyecto guía que desde su unicidad creadora y esencial ilumine e informe a toda la diversidad de nuestro currículo humanístico, insistiendo en la fuente y riqueza inagotable para tratar los diversos y complejos problemas de hoy, relativos a la diversidad cultural, la interculturalidad, los retos de la globalización, entre otros y que nos invita hacerlos siempre desde un espacio dialógico, interés coloquial y a la vez elevado, que es siempre expresión de lo más depurado de la cultura nacional y universal, o sea el texto martiano!

Bibliografía

- Aguirre, Mirtha (1980): “La Edad de Oro y las ideas martianas sobre la educación infantil”. Acerca de La Edad de Oro. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de la Habana.
- Frómeta Fernández, Bertha Ada, Velázquez López Alberto (2007): Filosofía de la Educación en José Martí. Editorial Sanlope. Las Tunas
- _____ (1999): Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana.
- _____ (1980): “La Edad de Oro 90 años después ”. Acerca de La Edad de Oro. Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana.
- _____ (1996): “Un libro útil. Las ideas educativas de José Martí”. Anuario de Centro de Estudios Martianos, (19), Ciudad de La Habana.